

LA "VIDA DE JESUS" DE STRAUSS

Muy lejos estábamos, al escribir el anterior artículo, de sospechar que esta disertación histórica, que a no pocos de los lectores les parecerá, tal vez, sino inútil, por lo menos de escasísimo valor, según que alguno ha tenido la bondad de asegurarnos, que habríamos de tener en ella ocasión de desenmascarar a los que, vistiéndose con plumas ajenas, quieren aparentar ser águilas caudales, cuando no pasan de la categoría de humildísimos vespertiliones.

En fecha reciente una (llamémosla así) revista de la capital atrevióse a "copiar"—hácelo a las mil maravillas y sus redactores pudiera creerse haber estado cursando el arte de la "tijera" en alguna "Academia Sartorial"—un artículo firmado por un tal L. W. W., en el que pretendíase negar la divinidad de Cristo, apelando a las teorías "novísimas" del trasnochado doctor protestante alemán, cuya historia vamos nosotros tejiendo, en estos artículos. No les vendrá mal a esos "copistas" leer y meditar estos apuntes, siquiera para no endilgar a sus lectores tales y tan rancieros fiambres.

Decíamos que Strauss no se atrevió a negar los relatos bíblicos, ni pretendió explicar los hechos milagrosos, que nos cuentan los Escritores Sagrados; le fué más fácil, negar la autenticidad de los Libros, negando que hubieran sido escritos en las fechas en que hasta entonces se creía habíamos sido. Los Evangelios, por ejemplo, no habían aparecido sino dos o tres siglos con posterioridad a la muerte de Cristo. El por qué de tal empeño es lo que nos interesa.

La idea de Strauss, al poner como base de su sistema tal afirmación, era dejar que entre el suceso verdadero y el suceso, tal cual los libros lo relatan, quedase un espacio de tiempo lo suficientemente amplio, para que en derredor del acontecimiento se fuera formando la leyenda popular, el mito, de donde le vino a su teoría el nombre de la "TEORIA DE LOS MITOS".

Entrando ya de lleno en la exposición de su sistema diremos que, para él, el estado de la Judea y el modo de ser de los espíritus en los primeros siglos cristianos son causas más que suficientes para explicar el origen y desarrollo del cristianismo.

Según él—y esto ya lo hicimos notar anteriormente—una religión no puede nacer más que en épocas en que predomina la fantasía sobre la razón. La primitiva iglesia, por un trabajo excesivo y sucesivo de que ella misma no tenía conciencia, se representó, bajo la forma de la historia de un hombre, la idea religiosa cuyo principal protagonista era Jesús de Nazareth. No sólo le aplicó las formas míticas comunes a todas las religiones antiguas, tales como el nacimiento de una madre virgen y la encarnación, sino también cuanto el judaísmo después de la cautividad, había atribuido en su exaltación patriótica al pretendido Mesías. Así que la expectación del Cristo creó el Jesús de los Evangelios. ("Nouvelle vie de Jesus". Tomo I. pág. 193).

Por escasos conocimientos históricos que se tengan y con haber siquiera saludado la hermenéutica crítica, había más que suficiente para darse cuenta de que la exégesis de Strauss es una contradicción palmaria con la realidad de los hechos. En los mismos Evangelios, que se supone no ser más que un reflejo de las creencias judías, se echa de ver bien claramente que Jesús en su vida, lo mismo que en sus predicaciones, no hizo sino oponerse y contradecir el concepto materialista que del Cristo se habían formado los judíos. Creían éstos, que había de ser un Rey poderoso, que los había de librar

de la tiranía de los romanos y llevarlos a la victoria y conquista, de los pueblos, y aparece en los Evangelios pintado por los escritores sagrados como un pobre artesano, sin ruido de armas, ni esplendores de corte. Podría preguntarse a Strauss y a cuantos después de él se han empeñado en desfigurar la personalidad de Cristo ¿por qué crucificaron los judíos al taumaturgo, al que veían obrar tantos y tales prodigios? ¿No fué por hacerse Mesías, por asegurar que El era el Salvador esperado? Y, ¿por qué no quisieron recibirle los suyos, sino por que, contra lo que ellos esperaban, Jesús se presentó pabre humilde y abatido?

Desconoce asimismo, el profesor alemán, o no quiere hacerse cargo la tendencia verdaderamente admirable de los tres evangelios sinópticos, tendencia que propende a poner más y más de relieve la naturaleza humana y pasible de aquel Mesías que la mentalidad judía se había imaginado omnipotente. ¿Diríase que los Evangelistas no tratan sino se contraponer su Cristo al judío!

Prende no saber—aunque saberlo debiera—que desde los orígenes del mundo ha habido una revelación divina, que todos los pueblos han conservado más o menos velada y oculta por los mitos y leyendas que en derredor de ese núcleo de revelación divina se fué formando.

Cierto es, que los Indios y los Persas y otras razas primitivas han conservado vivo el recuerdo de un Dios que había de encarnarse y hacerse hombre; y que había de nacer de una virgen. Los Profetas de Israel han visto con claridad meridiana el futuro y nos han hablado con toda precisión acerca del Mesías prometido.

Todos los dichos proféticos se han cumplido en Cristo: ¿por qué suponer que todo no sea más que ficción popular? ¿No debiera fingir la pasión de la multitud un Cristo en conformidad con sus deseos? ¿Y cuáles eran los deseos de la plebe judaica con respecto a su Cristo? Basta leer un poco el Talmud y los mismos libros de Filón y Josefo para darse cuenta de ello; más aun; basta con dar un vistazo a los mismos evangelios para convencerse plenamente de la oposición entre el Cristo Evangelio y el Cristo por los Judíos esperado. ¡Hasta dónde llega la crítica y cuán grandes son las inconsecuencias en que hace incurrir a hombres, a los que, por otra parte, no falta talento! ¡Cómo extrañarse de que a nuestros "rapaces intelectuales, los neo-protestanillos, les suceda algo similar! ¡Aunque buenos estan ellos para andarse con estos dibujos!

De los escritos de Strauss llégase a sacar la conclusión de que, para él, apenas si existe el Cristo histórico, no siendo más que una ficción mitológica, al estilo de las ficciones paganas de Júpiter y Saturno. ¡Hasta donde puede llegar, y hasta donde hacen que se llegue la impiedad y el culto estúpido de la razón endiosada! ¡Y esos mismos hombres creen en las ficciones mitológicas y en los duendes y endriagos!

Las aspiraciones de una época, su manera de concebir las cosas, sus deseos y sus esperanzas son otras tantas causas de que la imaginación popular vaya centralizando en una persona todas las buenas o malas cualidades y cree un personaje mítico. A la manera que un novelista, estudiando las realidades de la vida, llega a crear en su imaginación un tipo que él cree representativo de una época y fiel expresión de los sentires y quehaceres de un período y de una raza; así el pueblo se va forjando sus héroes y va dando vida de ficción, que más tarde quiere hacer real, asus grandes héroes y a sus

grandes hombres. ¡Bonito principio en historia crítica! ¡Aplicáramoslo a los grandes hombres de Grecia y Roma y dijéramos que Cesar, y Alejandro, y Alcibiades, y Platon, y Aristóteles no fueron más que ficciones populares, sin realidad histórica alguna, y veríamos que, como a desequilibrados mentales, querrían encerrarnos en una csaa de Orates!

El mito, según las doctrinas de Strauss, no es una creación del escritor; no es éste o el otro individuo aislado quien lo forja; es la masa, la colectividad anónima, espontánea, inconsciente, en la que cada uno ha ido poniendo un rasgo, un elemento, sin que sea posible determinar la parte que a cada cual corresponde.

Termina sus escritos sacando la terrible conclusión de que ha sido de ese modo como se formaron los Evangelios.

No intentamos, según que repetidas veces hemos dicho, refutar los errores racionalistas; empero no hemos

de dejar sin notar que, hoy por hoy, la lucha de los exégetas católicos contra los exégetas liberales ha dejado ya de versar y tener su centro en derredor de la fecha en que fueron escritos los evangelios. El mismo Harnack, que tanto y tanto ha estudiado esta materia y que con tanto tesón ha defendido el origen no apostólico de los evangelios, ha tenido que ir abandonando una por una sus posiciones, gracias a los ataques vigorosos de los católicos. Al presente no hay exégeta digno de tal nombre, que no admita, ser los Evangelios anteriores al segundo siglo cristiano, con lo que dicho se está, que las teorías de Strauss quedan del todo fuera de combate.

Hermosamente refutó el gran orador de Nuestra Señora de Paris, P. Lacordaire en aquellas hermosas páginas que consagró a demostrar cómo es imposible que en los tiempos históricos se forme el mito.

Aquí hacemos hoy alto.

FILADELFO.

COPLAS DE CALAINO

CONFECIONANDO UNA REVISTA

Endosado al "The Independent"

¿Quieres saber, lector amado y bueno
cómo se confecciona la revista
de "calleja" y del "soto"? Pues;
escucha
y lee con "cuidao" estas coplicas.

Redactor soy en jefe
del "Independent";
y qué bien me la arreglo
todos los viernes,
en que por cualquier causa
materiales no vienen;
y el no venir, señores,
es muy frecuente,
pues mi "gente menuda"
es una gente
que de "fosforo y seso
casi carece..

Pues cojo la "tijera",
y en un momento
un montón de recortes
hago muy fresco;
a la imprenta lo mando
y así me arreglo
para que el mundo sepa
soy un "sabueso",
que a los frailes y curas
"crudos me meto
entre pecho y espalda",
cual a un conejo
que bien condimentado,
me dieran hecho.

Busco por las revistas
y por los libros
de la peor calaña,
que han producido
unos cuantos "chiflaos",
y me imagino,
que hasta las "luminarias"
del cielo empiro
y que mi voy a apoyar valiente
"cirio"
intelectual y culto
será el gran cirio

que al mortal ilumine
en sus caminos
en busca de lo "ignoto"
que yo le indico.

Qué requetebien
que me las compongo
con mi gran tijera
con la que bien corto.
ris... ris... ras
¡Soy un hombre listo!
ris... ris... ras
¡Soy un gran talento!
ris... ris... ras
Si tengo "Motines"
ris... ris... ras
me pongo contento.
¡Ah! mi gran patriarca
el "sabio Nakens"
es todo un estuche
con mucho "quinqué".

Ris... ris... ras.
Aquí corto, y allá corto;
un retazo, otro retazo;
un copito y otro copo
y así mi revista hago.

¿Y quién duda que soy yo
periodista "talentado"?

¿Quién duda que mi opinión
de valor es sin segundo?

Soy el jefe indiscutible
de los "sastres de la prensa"

y que nadie se aventure,
donde yo meta tijera.

Porque en un segundo
y con mucha maña
corto unos retazos
que dan mucha gracia
a mi "valentísima"
revista de "charca".

Soy Redactor en jefe
del "Independent"
y qué bien me la arreglo
todos los viernes.

¿Qué escuela de periodismo

nos hará falta ¡reconcho!
teniendo un tal profesor,
que gratis da muy orondo,
estas hermosas lecciones
en la que se condensa todo
el "éxito" colosal
y la fama de "coloso"
escritor, que ha conquistado
el "listo guardián del "soto"?"

¿Y quien dudará ¡canario!
que deba exigirse el voto
de nuestros representantes
para que corten un poco
de lo mucho que nos cuesta
sostener, con el decoro
que se debe; la alta escuela
de periodismo, que há poco
en la U. P. establecieron
los directores del "corro"?"

¿Con tres "editorialillos",
y unas cuantas "noticiejas",
mas una "serie de artículos"
de todas castas y menas,
"cortados" impunemente
de revistas extranjeradas,
o de libros transochados,
donde se ataca a la Iglesia,
a los curas, y a los frailes,
a las monjas, y abadesas,
se forma muy guapamente
un "revistón" de "calleja".

Pueblo inculto aprende, aprende,
de los chicos de "Independent",
que suplen con el amaño
lo que de sesos no tienen.

Ris... ris... ras...
Con unas "tijerillas"
me entré en el campo ameno
de hazañas "motinescas"
ris... ris... ras.
Corre, corre tijera
corre, corre veloz,
que la gente te pide
material de valor.

C. ALAINO.